

Organizaciones de lucha social surgidas en el estallido social en Cali: repensando la organización*

Diana Milec Cifuentes-Leiton¹, William Rojas-Rojas², Bairon Otálvaro Marín³, Diego Fernando Cruz-Rincón⁴

PALABRAS CLAVE

estallido social, estudios organizacionales, lucha social, organización, primera línea

CÓDIGOS JEL

D20, H12, I38

RECIBIDO

10/03/2023

APROBADO

08/08/2023

PUBLICADO

10/10/2023

SECCIÓN

Estudios Organizacionales

Resumen: Las exigencias de bienestar y la forma en que se mantuvieron las disputas en los estallidos sociales latinoamericanos invitan a repensar el concepto de organización. Este artículo de reflexión es resultado de una primera aproximación al entendimiento de los motivos y los valores que tejieron las organizaciones de lucha social que surgieron durante el estallido social de 2021 en Santiago de Cali, Colombia. Se presentan algunos hitos contextuales que ayudan a entender la situación social de Santiago de Cali, ciudad epicentro de las protestas. Se sostiene que no es posible comprender las organizaciones que sostuvieron las protestas bajo los principios que explican el quehacer de las organizaciones convencionales (con y sin ánimo de lucro) que sostienen el desarrollo económico empresarial centrado en la modernización de Colombia. Este trabajo intenta contribuir a las líneas de investigación que vienen esforzándose en señalar que las teorías de la organización se enriquecen buscando desarrollar una nueva praxis investigativa que trate de entender cómo y por qué las clases populares se organizan para reivindicar sus derechos a partir de su sentir-pensar invisibilizado históricamente.

Esta obra se publica bajo una licencia Creative Commons Atribución-No_Co-mercial-Sin_Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Citación sugerida: Cifuentes-Leiton, D.M., Rojas-Rojas, W., Otálvaro Marín, B., & Cruz-Rincón, D. (2023) Organizaciones de lucha social surgidas en el estallido social en Cali: repensando la organización. *Innovar*, 33(90). e111448. <https://doi.org/10.15446/innovar.v33n90.111448>

* Este artículo de reflexión es un resultado parcial del proyecto *Caracterización de organizaciones de lucha social en el Estallido social de 2021 en Santiago de Cali-Colombia*, de la Universidad del Valle (Colombia), iniciado en 2021, financiado por la convocatoria interna de investigación N.º 131-2021, y que tuvo como objetivo principal identificar la lógica intrínseca de las organizaciones de lucha social que surgieron en el marco del estallido social de abril del 2021 en Santiago de Cali, Colombia. En este participaron integrantes de organizaciones de lucha social que nacieron durante el estallido, e integrantes de organizaciones de lucha social que las apoyaron pues ya estaban organizadas antes de ese periodo. Este proyecto tiene un diseño cualitativo; utilizó la conversación en lo cotidiano como técnica de recolección de información, con el primer grupo de participantes, y el grupo de discusión, con el segundo grupo. Actualmente, el proyecto se encuentra en fase de procesamiento de información.

¹ Ph. D. (c) en Psicología; Estudiante becada de doctorado, Universidade Federal da Bahia (UFBA), Salvador de Bahía (Bahía, Brasil); Grupo de investigación: Gestión y Políticas Públicas, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle; Rol de la autora: intelectual; diana.milec.cifuentes@correounivalle.edu.co; <https://orcid.org/0000-0003-2221-2322>.

² Ph. D. en Administración; Profesor, Universidad del Valle, Cali, Colombia; Grupo de investigación: Nuevo Pensamiento Administrativo, Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle (Colombia); Rol del autor: intelectual; william.rojas@correounivalle.edu.co; <http://orcid.org/0000-0002-1735-8127>

³ Ph. D. en Ciencia Política; Universidad del Valle, Cali, Colombia; Grupo de investigación: Gestión y Políticas Públicas Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle (Colombia); Rol del autor: intelectual; bairon.otalvaro@correounivalle.edu.co; <https://orcid.org/0000-0002-9969-6727>

⁴ Ph. D. (c) en Administración; Estudiante de doctorado, Universidad del Valle, Cali, Colombia; Grupo de investigación: Gestión y Políticas Públicas Facultad de Ciencias de la Administración, Universidad del Valle (Colombia); Rol del autor: intelectual; cruz.diego@correounivalle.edu.co y diegofcruzr@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-8039-5596>

SOCIAL STRUGGLE ORGANIZATIONS EMERGING FROM THE SOCIAL OUTBREAK IN CALI: RETHINKING THE ORGANIZATION

Abstract: The demands of well-being and the way in which disputes were maintained in the Latin-American social outbreaks invite us to rethink the concept of organization. This reflection paper is the result of a first approach to understanding the motives and values woven by the social struggle organizations that emerged during the 2021 social outbreak in the city of Santiago de Cali, Colombia. Our paper presents some contextual milestones to help understand the social situation in Cali, the epicenter of 2021 social protests. As an insight, we argue that it is not possible to understand the organizations that sustained the protests under the principles that explain the work of conventional organizations (profit or non-profit), which sustain a business economic development focused on the modernization of Colombia. This paper attempts to contribute to the research lines that have been striving to point out that organizational theories could be enriched by seeking the development of a new investigative praxis that attempts to understand how and why popular classes organize to demand their rights grounded on their historically marginalized feeling-thinking.

Keywords: Social outbreak, organizational studies, social struggle, organization, Front Line.

ORGANIZAÇÕES DE LUTA SOCIAL SURGIDAS NO SURTO SOCIAL EM CALI, COLÔMBIA: REPENSANDO A ORGANIZAÇÃO

Resumo: as demandas por bem-estar e a forma como as disputas foram mantidas nas revoltas sociais latino-americanas nos convidam a repensar o conceito de organização. Este artigo de reflexão é o resultado de uma primeira abordagem para entender os motivos e os valores que uniram as organizações de luta social que surgiram durante o surto social de 2021 em Santiago de Cali, Colômbia. Ele apresenta alguns marcos contextuais que ajudam a entender a situação social em Santiago de Cali, o epicentro dos protestos. Argumenta-se que não é possível entender as organizações que sustentaram os protestos sob os princípios que explicam o trabalho das organizações convencionais (com e sem fins lucrativos) que sustentam o desenvolvimento econômico empresarial voltado para a modernização da Colômbia. Este artigo tenta contribuir para as linhas de pesquisa que têm se esforçado para apontar que as teorias de organização são enriquecidas ao procurar desenvolver uma nova práxis de pesquisa que tenta entender como e por que as classes populares se organizam para reivindicar seus direitos com base em seu sentir-pensar historicamente invisibilizado.

Palabras-chave: surto social, estudos organizacionais, luta social, organização, linha de frente.

INTRODUCCIÓN

La desigualdad y la inequidad social, política, económica y normativa le es inherente a la historia de los procesos de modernización vividos en Colombia (Garay & Espitia, 2019; Vanegas, 2021). A ello se sumó la crisis provocada por la pandemia por COVID-19. Estas situaciones han puesto al país en múltiples protestas y luchas entre instituciones estatales y diferentes organizaciones institucionalizadas y no institucionalizadas (Archila, 2018). Uno de los sucesos con mayor carga mediática e importancia en la dinámica social de Colombia fue lo ocurrido entre el 28 de abril y el mes de junio de 2021, cuando el pueblo salió a las calles en busca de que su voz fuera escuchada por el Gobierno del entonces presidente Iván Duque Márquez, y la ciudad de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca, ubicado en el Pacífico colombiano, epicentro de lo que se denominó “estallido social en Colombia”.

Durante este tiempo surgieron diversos procesos de organizarse que marcaron derroteros para la protesta y lucha social. Sus lógicas de existir resultaban difíciles de entender en un contexto en el que estaba

presente la desinformación o silencio institucional, el riesgo de muerte, los asesinatos, los falsos positivos⁶, las desapariciones, la confusión mediática, el miedo, el abuso sexual y el uso desproporcionado de la fuerza por parte de las autoridades como la policía y el Ejército Nacional contra civiles desarmados (Azüero, 2023). La estigmatización de algunos de los principales sindicatos, frente a las luchas estudiantiles, ayudó a que la protesta se juzgara por parte del establecimiento como una lucha más y sin un sentido, afirmando que el pueblo no entiende el actuar del Estado y las élites nacionales. ¿Cómo son capaces de luchar algunos ciudadanos en medio de un contexto hostil a la protesta social? ¿Cómo entender la acción de estas organizaciones de lucha social?

Para iniciar la aproximación frente a estos interrogantes se encontraron antecedentes empíricos a partir de dos núcleos: i) organizaciones de lucha social y ii) organizaciones de estallido social. Respecto del primero se encontró que existen abordajes teórico-metodológicos que reconocen la horizontalidad (Arpad, 2017; Ehrnström, 2022; Fernández et al. 2017; Reinecke, 2018; Rojek, 2014; Zhang et al. 2020), la búsqueda de equidad desde quienes hacen parte de luchas sociales (Fotaki & Daskalaki, 2021; Guerra, 2018; Torres & López, 2021); además, en el diseño de sus investigaciones se privilegia un abordaje cualitativo y las técnicas de recolección de información están basadas en la relación presencial con los actores de estas dinámicas sociales (Alfonso, 2018; Ehrnström, 2022; Fernández et al. 2017; Fotaki & Daskalaki, 2021; García & Fernández, 2021; Guerra, 2018; Kasparian, 2020; Munir, 2021; Reinecke, 2018; Rojek, 2014; Zhang et al. 2020). Algunos de los resultados muestran victorias que producen sentido y cohesión en las organizaciones sociales (Ehrnström, 2022; Guerra, 2018) y otros resultados presentan la necesidad de apoyo en dimensiones como la comprensión política, de gestión, de proyección de discurso (Alfonso, 2018; Guerra, 2018; Munir, 2021; Reinecke, 2018; Zhang et al. 2020).

Del segundo núcleo conceptual se encontró que, cuando se investiga sobre *estallido social*, no solo indagan sobre los manifestantes, sino sobre una red de actores, por ejemplo, movimientos feministas, artísticos, culturales, ambientales, ecologistas, étnico territoriales, que construyen sus propias dinámicas y espacios, así como generan la resignificación de sus quehaceres o prácticas (Amador & Muñoz, 2020; Burger et al., 2021; Tapia de la Fuente, 2022; Velasco, 2022). Asimismo, definen el concepto de estallido (o revuelta popular o social o crisis social) teniendo como punto común la descripción de este como un acto politizado, con objeto de cambiar lo preestablecido (Grueso et al., 2022) y enmarcando un escenario para legitimar la protesta social (Ferrada, 2021; Garrido, 2020; Tapia de la Fuente, 2022; Riffo et al., 2021). En estos abordajes se hace uso de metodologías cualitativas, en las que se privilegia la entrevista semiestructurada con la técnica de análisis de discurso; los que se diferenciaron incluyen otros instrumentos y métodos como talleres, estudios de caso, notas de campo, reportajes, crónicas y estudios de análisis documental (Amador & Muñoz, 2020; Burger et al., 2021; Ferrada, 2021; Garrido, 2020; Riffo et al., 2021; Tapia de la Fuente, 2022; Salinas et al., 2020; Velasco, 2022).

En relación con ese mismo núcleo, el trabajo de campo y artículos de prensa u otro tipo de documentación son vías de análisis de las investigaciones encontradas. La red de actores que se encontró en ellas fue multimodal, multisectorial y diversa, como, por ejemplo, educadores, recreadores, manifestantes, líderes estudiantiles, desempleados, activistas sindicales, voluntarios y personal de salud; asimismo, hubo

⁶ Falso positivo es un concepto mediático que identifica, en el marco del conflicto armado, la situación donde las fuerzas armadas colombianas asesinan civiles no beligerantes haciéndolos pasar como muertos en combate.

lugar a estudios sobre la resignificación de los espacios, las memorias y la historia, además de ser en su mayoría estudios etnográficos, en los que hay abordaje feminista, alteractivista, activista, de juventudes, entre otros (Amador & Muñoz, 2020; Tapia de la Fuente, 2022; Salinas et al., 2020). Se identificó una documentación basada en la teoría fundamentada, en el análisis del discurso (Amador & Muñoz, 2020; Ferrada, 2021; Riffo et al., 2021; Velasco, 2022) y en la persistencia de las desigualdades o violencias, además de la inclusión de la palabra *resistencia* en descripciones o como forma de nombrar ciertos aspectos dentro de las investigaciones.



Por otra parte, el repertorio de lo que es *organización*, abordado desde la teoría organizacional convencional, no facilitó entender y comprender la dinámica de las nacientes organizaciones de lucha social en medio del estallido social. Pensar las voces, las acciones y los procesos de quienes hacían parte del cotidiano de las protestas era un enigma para los autores de este documento. Se propuso entonces, como objetivo de este artículo, aportar a la discusión sobre la teoría organizacional no convencional, a partir de la realidad vivida por las organizaciones de lucha social que surgieron durante el estallido social en Colombia, particularmente las desarrolladas en Cali. Para esta reflexión se partió de un seminario interno de los grupos de investigación Gestión y Políticas Públicas, por una parte, y Nuevo Pensamiento Administrativo, por otra, de la Universidad del Valle (Colombia), como medio para pensar y proyectar el concepto de organización y el campo de las teorías organizacionales. Allí se reflexionó y discutió acerca de teorías, conceptos y experiencias reconocidas sobre las organizaciones y las movilizaciones sociales en contextos urbanos, en cuyas discusiones participaron expertos nacionales e internacionales de México y Brasil.

En el desarrollo de este documento, el lector encontrará algunos de los hitos que anteceden al estallido social en Cali, los cuales no deben ser leídos en clave presentista, no es un *problema inédito* (Castillo, 2021). Posteriormente, se plantea la necesidad de descentrar la dimensión económica en la comprensión del concepto *organización*, preguntándose si es posible este abordaje sin abandonar la teoría de la organización. Por último, se reconoce que algunos grupos y movimientos sociales surgidos durante este periodo se organizaron para una lucha que tiene como principio la vida como un criterio de verdad (Dussel, 2001 citado por Misoczky et al., 2010), se trata de lo que Misoczky y Flores (2020) llamaron *lucha social contemporánea*.

ALGUNOS HITOS PARA COMPRENDER EL ESTALLIDO SOCIAL DE 2021 EN CALI

A pesar de que los principales diarios de Colombia durante el estallido social destacaron las protestas desde el vandalismo versus la protesta social pacífica (Álvarez, 2022) –por ejemplo, el titular de prensa “Así fue como el vandalismo quebró a Cali, una ciudad que se levanta de las cenizas” (Cruz Hoyos, 2021)—, en este escrito se plantea como problemático el concepto *vándalo*, dado que permite caer en estigmas y estereotipos que deslegitiman la protesta y el movimiento social (Rojas, 2021). Por supuesto, y en contradicción con el contenido de titulares como el citado, se afirma que el estallido social fue resultado del encuentro de quienes han sufrido y se han antepuesto a las peores condiciones de pobreza y cadenas de miseria como los *nini*⁷, obreros de la construcción, los sin techo, drogadictos, alcohólicos, amas de casa en sectores vulnerables, trabajadores informales, trabajadores de plataformas, profesores precarizados⁸, pueblos indígenas⁹, madres comunitarias¹⁰, organizaciones de derechos humanos, sindicalistas, estudiantes de diversa escolaridad y de diferentes niveles de formación, familias de barrio, miembros de juntas de acción comunal, etc., y todos ellos no pueden ser rotulados como *vándalos*.

La proyección de una lucha popular gestada y proyectada desde las acciones de los protestantes impulsaba la comprensión de las causas y los intereses convergentes que los organizó férreamente en las calles. La comprensión de la altivez y la ira reflejadas en muchas de las acciones de los protestantes conlleva repensar el cómo y el fondo de las organizaciones que emergieron y proyectaron la protesta social.

Es importante pensar cómo las protestas que sostuvieron el estallido expresan un tipo de organización que se soporta en decenas de reclamos de protestantes respecto a incumplimientos y desconocimientos de sus derechos fundamentales por parte de los Gobiernos locales y nacionales, de la clase política y de gran parte del empresariado. Valga decir que los clamores de trabajadores, estudiantes, desempleados, contribuyentes, indígenas, afrocolombianos, desplazados, entre otros, se encontraron y cooperaron para la emergencia de organizaciones pobladas de distintos miedos, pero que calmaron sus desencuentros para enfrentar las instituciones estatales y la doble moral de cientos de empresarios que, según ellos, los ninguneaban. Los estallidos sociales son, pues, producto de la *ceguera moral* de una élite que encumbra el desarrollo económico y desconoce las consecuencias perversas del ultramercado para la dignidad humana de los pobres y todos aquellos que están fuera de la lógica del capital (Bauman & Donskis, 2015). En la figura

⁷ Jóvenes que ni estudian ni trabajan.

⁸ En el sistema de educación de primera infancia y bachillerato, así como en el universitario.

⁹ Asentados o no en las ciudades.

¹⁰ Mujeres que en sus casas (en el barrio) son cuidadoras de niños cuyas madres (también habitantes del barrio) deben salir de casa a trabajar.

1 se representan cinco hitos¹¹ de manifestaciones que se consideraron importantes para la configuración del estallido social del 2021.



Figura 1. Matriz de hitos que antecedieron al Estallido Social de 2021 en Santiago de Cali-Colombia. Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con Jaramillo et al. (2020), el paro cívico de Buenaventura¹² fue preparado desde el 2013 a través de una plataforma de convergencia de procesos organizativos conocida como el Comité Interorganizacional, creada en 2009 en el marco del *Foro Los Derechos de los Pueblos Afrodescendientes frente al Desarrollo de Megaproyectos*. Dicho comité, conformado en el 2013, se realizó para impedir la construcción de una nueva plataforma portuaria en los terrenos ganados al mar por parte de las comunidades; también surge de los incumplimientos y tensiones políticas con el Gobierno de Juan Manuel Santos, lo cual generó un proceso organizativo de largo aliento para un paro cívico (Jaramillo et al., 2020), así como por las elevadas tasas de homicidios, el desplazamiento intra y extraurbano, la falta de una ciudadela hospitalaria, la carencia de agua, la brecha de pobreza y las luchas armadas resultado de una disputa territorial.

Por otra parte, en el 2012 los movimientos estudiantiles y sociales venían protestando y haciendo referencia al desfinanciamiento de la educación superior en Colombia. El Observatorio de Acciones por la Educación y la Pedagogía (OACEP, 2018) afirmó que las causas de la movilización estaban relacionadas con problemas de infraestructura y las condiciones para garantizar el acceso y la permanencia de estudiantes al sistema educativo. Dicho paro generó una mesa de diálogo para la construcción de acuerdos.

Las marchas estudiantiles y el movimiento estudiantil en pro de la educación superior se hicieron evidentes en el paro nacional del 2018. Se lograron aumentos del presupuesto de las instituciones de educación superior (IES). Sin embargo, el 4 de septiembre de 2019 se descubre un escándalo de corrupción en la Universidad Distrital, que activa la movilización estudiantil. De acuerdo con Hernández y Castiblanco (2021), estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas convocaron una movilización en

¹¹ Dada la extensión del artículo, se destacaron estos por su intensidad en los últimos seis años.

¹² Buenaventura es un municipio del departamento del Valle del Cauca, y el principal puerto marítimo de Colombia.

Bogotá para protestar por el escándalo del manejo de recursos. Asimismo, estos autores señalan que esta manifestación escaló en el denominado 21N.

En cuanto a la manifestación del 21N o, mejor, el paro nacional del 21N se alzó en contra de lo que se denominó el *Paquetazo de Duque*. Al respecto, Aguilar-Forero (2020) señaló que surgió como un mecanismo de oposición a las políticas del Gobierno del entonces presidente Iván Duque. Así, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Confederación General del Trabajo (CGT) fueron las organizaciones visibles y formales con mayor fuerza en 2019. A ellas se sumaron campesinos, indígenas, estudiantes (como la Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior [UNEES]) y profesores (Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación [Fecode]), quienes estaban en contra de normativas que

buscaban unas nuevas contrarreformas laboral y pensional; pretendía, en particular, crear un salario mínimo para jóvenes inferior al salario mínimo legal vigente y posibilitar el pago “por horas” de la seguridad social; pero, también, con ese paquetazo se ha querido crear un holding financiero que le permita al Gobierno nacional vender de manera más fácil empresas estatales y eliminar la posibilidad de contrato directo con el Estado en las empresas que constituyen dicho holding. (Aguilar-Forero, 2020, p. 236)

Aguilar-Forero (2020) señaló que el paro del 2019 tuvo motivos aglutinadores en contra del cinismo, el miedo y el desencanto percibidos en las altas y medias gerencias: “el incumplimiento de los acuerdos de paz, el asesinato de líderes sociales y reinsertados, el *holding* financiero, las privatizaciones, la corrupción, la defensa del derecho a la protesta, entre otros” (p. 27). Tras esta manifestación se generaron mesas de diálogo con el presidente de turno que luego se rompieron, situación agravada con la muerte del estudiante de básica secundaria Dilan Cruz, quien en la actualidad es recordado como una figura que representa las consecuencias de la desmedida fuerza policial contra los protestantes en Colombia.

Posteriormente, en marzo del 2020, la Presidencia de la República de Colombia declaró, a través del Decreto 417 del 17 de marzo de 2020, Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio nacional por motivos de la COVID-19. Leal (2022) aseguró que la emergencia sanitaria también tuvo efectos en la disminución de movilizaciones en el país. El descontento y el malestar social de la ciudadanía colombiana en el 2019 continuaron, y solo fueron contenido por la emergencia sanitaria que vivía el país, que incluyó percepción constante de riesgo, así como un estado de aislamiento social y laboral que impactó la salud física y emocional de las personas.

Otro hito particular en Cali, que se suma a los descritos anteriormente, fue el ingreso de la Policía Nacional al campus Meléndez de la Universidad del Valle. El hecho enardeció a la comunidad estudiantil que ha sido históricamente una fuente de reivindicaciones sociales, y que en ese momento acampaba y reflexionaba sobre las inequidades y desigualdades de la ciudad. Su estadía en el campus se consideraba legítima en el marco de la autonomía de la universidad pública más importante del suroccidente colombiano. Este resultó ser un preludio para los hechos acontecidos en el paro del 28A, una movilización convocada por distintas motivaciones, entre ellas el desempleo de larga duración que ascendía a 15,2% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022), una cifra significativamente distante de la nacional (4,6%).

Bajo un ambiente de desconcierto y descontento social, el 28 de abril de 2021 en Colombia se convocó una nueva manifestación a nivel nacional. La invitación a marchar era solo para el 28A, como se le denominó, pero por los acontecimientos de ese día en distintas ciudades del país derivó en lo que se denominó “estallido social”. De acuerdo con Sánchez-Alfaro et al. (2021), una respuesta parcial a los elementos detonantes de este momento en Colombia fue el rechazo a las propuestas legislativas y políticas realizadas por el Gobierno Duque: una reforma tributaria que proponía más impuestos a la canasta básica de consumo de los hogares (en un contexto pandémico) y una reforma al sistema de salud que continuaba precarizando el acceso a la salud de los colombianos. Ahora bien, en medio de la propuesta tributaria del Gobierno, el ministro de hacienda, Alberto Carrasquilla, en alusión pública mencionó de manera errática el precio de una docena de huevos en Colombia, con lo que mostró el desconocimiento de los precios de los productos de la canasta familiar. Los *mass media* y las redes revolotearon a todo tono, porque el desconocimiento del ministro era ejemplo de que la élite que gobierna Colombia desconoce e ignora la realidad socioeconómica del país.

LA ORGANIZACIÓN DESCENTRADA DE LO ECONÓMICO Y SITUADA EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Para acercarnos a la comprensión de las organizaciones que se conformaron en el estallido social de 2021 en Cali (Colombia), los autores de este artículo adherimos a la visión de Ibarra-Colado (1999) sobre la necesidad de entender la diferencia entre teoría de la organización y teorías de las organizaciones, distinción que surge por la necesidad de reconocer un espacio para investigar procesos del organizarse que no se limitan a la visión de la empresa y su rentabilidad.

Ibarra-Colado (1999) afirmó que la teoría de la organización “es un territorio en disputa en el que se han producido importantes debates que renuevan constantemente sus agendas de investigación” (p. 97), argumentándolo desde la conformación de este campo de conocimiento. Para él existe una primera etapa en la concepción de la organización —*pensamiento preorganizacional y racionalización*— que va desde 1879 hasta 1925, en la que aún la visión de organización no era institucionalizada, y donde el contexto mostraba cambios en el desarrollo tecnológico, las dinámicas de mercado, la producción y la competencia. Dentro de esta, describe la administración sistemática, que da inicio a la administración como disciplina, y a los primeros perfeccionamientos de la producción; también se encuentra la administración científica y su complejidad en la racionalización de la producción mediante tiempos y movimientos, en donde la organización es un espacio funcional y dominado por una estructura jerárquica que posee dinero, poder y una autoridad para controlar, vigilar, dirigir y subordinar (Taylor, 2022). En esta etapa se consolidan disciplinas que facilitan el Gobierno de sujetos y subjetividades en un espacio físico concreto.

En la segunda etapa, denominada *preinstitucional* (1927-1939), hay esfuerzos de investigación empírica (como el de Western Electric Company en Hawthorne) para alinear el comportamiento de las personas a ese contexto de producción (relaciones humanas). Ese momento obedece a que la organización tiene criterios formales y racionales, esquematizados como lógicos, que permiten una gestión gerencial eficaz (Fayol, 1987), porque los trabajadores tienen motivaciones que no los hacen necesariamente pasivos ante las estructuras de las organizaciones y sus experiencias negativas en la organización harán que sus motivaciones se diluyan (McGregor, 1994).

Citando a Elton Mayo, Ibarra-Colado (1999) afirmó que en esta etapa también hubo esfuerzos por reconocer la organización social informal y los efectos psicológicos en y por la producción. Es la época también de los esfuerzos de Barnard (1938) por evidenciar que la cooperación (aspecto social no genuino) es la clave en las funciones del ejecutivo (aunque anacrónicamente, podemos llamarlo *administrador*).

La tercera etapa es la institucionalización de la teoría de la organización (1937-1973) donde quedaron solidificados sus fundamentos. Talcott Parsons (citado por Ibarra-Colado, 1999) diferenció entre *poder* y *autoridad*, y afirmó que *autoridad* equivalía a *dominación* —en su lectura de Weber—. Los conceptos de las etapas anteriores y la de esta última (autoridad, cooperación y consenso) se consolidan para eliminar cualquier reconocimiento explícito de los conflictos de intereses, coerción y fuerza naturales en las relaciones sociales. Según Ibarra-Colado (1999), este es un nivel de análisis que mostrará lo que hoy comprendemos como lo legítimo en los estudios de las organizaciones.

Ibarra-Colado (1999) describió una cuarta etapa, llamada *desarrollo reciente y bifurcación* (posterior a 1973), que muestra nuevos enfoques para entender la organización a partir de insatisfacciones con lo que, hasta ese momento, significaba *organización* en la sociedad. Estos nuevos enfoques marcaron tensiones que, incluso hoy, no se consideran saldadas por su profundidad cuestionadora del determinismo estructurado, las decisiones claras que todo trabajador entiende y sigue, la necesidad de calidad y excelencia, y el alejamiento que tuvo la dinámica de la organización de la dimensión social.

En dicha bifurcación, Ibarra-Colado (1999) encuentra la necesidad de analizar las organizaciones como verbo, más allá de significarlas como sustantivo, como formas de trabajo fabril, de empresas industriales, de dinámicas autárquicas y de equilibrio. Es decir, propone hablar de teorías de las organizaciones para entender diversas apuestas de comprensión y significación de la organización; incluso, permite ingresar perspectivas no-anglosajonas/no-eurocéntricas en dichas concepciones para aceptar las comprensiones de las realidades locales.

De acuerdo con lo anterior, en nuestra reflexión también adherimos a la propuesta de Misoczky (2017) sobre la existencia de diferencias entre teorías organizacionales convencionales (TOC) y no convencionales (TONC). Las TOC están basadas en las primeras tres etapas de teoría de la organización que propuso Ibarra-Colado (1999). Según Misoczky et al. (2010), la organización racional surge en un contexto que tuvo la necesidad de organizar la producción, por lo que hay un objetivo claro de productividad y de compromiso gerencial. Estos autores critican que la comprensión de este tipo de organización esté en “definir y cumplir metas” (p. 14), y que desde allí las investigaciones se centren en “recoger datos objetivos que indiquen cómo las funciones organizacionales se distribuyen en relación con las metas” (p. 14). El método develado, entonces, pertenece al paradigma positivista para que exista validación, confiabilidad y aplicabilidad. En este mismo sentido, Clegg y Hardy (1996, citados por Misoczky et al., 2010) y Reed (1999, citados por Misoczky et al., 2010) plantean que aquella noción de organización trae un resultado: “La legitimación social y moral de la organización racional, basada en funciones técnicas llamadas objetivas y necesarias para el funcionamiento efectivo y eficiente del orden social” (p. 14).

Esta definición de organización racional pone distancia respecto de la dimensión social de la organización y, por supuesto, de su compromiso con la solución de los problemas de la sociedad. Con ello, se erosiona poco a poco a las personas del respeto y la dignidad como fundamento legítimo de las lógicas

organizacionales; es decir, se las representa como recursos con menos derechos en la producción y en la prestación de servicios. La organización racional tiene un sentido de dominación, una lógica de mercado.

Se critica el alto flujo de comprensión de la realidad que tiene el preconcepto de que todas las organizaciones son así y solicitan lo mismo que las organizaciones norteamericanas (Misoczky et al., 2010). Pero aquella teorización de la organización es la más conocida, se ha creado para entender y divulgar las buenas prácticas de gestión de las empresas con ánimo de lucro de los países que han liderado el sistema-mundo capitalista (Dávila, 2001). Es claro entonces que los movimientos sociales y las luchas urbanas y campesinas estarían por fuera de los análisis desde la perspectiva de las TOC pues tienen unos móviles que dejan a un lado la búsqueda de la productividad, la eficiencia, la eficacia y la calidad en los términos del imaginario gerencial (Alonso & Fernández-Rodríguez, 2006).

Las TONC reclaman reconocimientos de tiempos actuales que incluyen el capitalismo neoliberal y que no excluyen la complejidad de la cuarta etapa que propuso Ibarra-Colado (1999). Según Misoczky (2017), las TONC también incluyen enfoques y perspectivas que sitúan la organización más allá de la empresa, y recuerdan su praxis social, su implicación con la transformación de la realidad. Estas critican, en diversos niveles y profundidades, las TOC. En este mismo sentido, esta situación ha sido develada y discutida desde diferentes disciplinas científicas como la filosofía (Arendt, 1958; Méda, 1995), la sociología (Antunes, 1995; Chanlat, 1997) y la antropología (Chanlat & Dufour, 1985), lo que ha resultado en una confrontación de miradas frente a un mismo objeto de estudio, y en algunos casos del sistema económico y político dominante: el capitalismo¹³ (Misoczky et al., 2010). Las TONC recuerdan la posibilidad de hacer viable el pensar y proyectar otras formas de entendimiento y de investigación de los fenómenos de organización más allá del funcionalismo (López, 2018; Misoczky, 2010).

Nuestra apuesta como investigadores se encuentra en esta concepción, dado que las organizaciones de lucha social en el estallido social plantean un problema contemporáneo que no puede ser discutido desde los textos clásicos de la teoría organizacional, así estos tengan como objeto de estudio las organizaciones, pues las limitan a una estabilidad, a una existencia en un lugar geográfico particular, a protocolos de acción para fines económicos. Ello no corresponde a la realidad de las organizaciones que fueron sujeto de análisis. En ellas se observó horizontalidad, autonomía, movilidad geográfica, vida digna y una respuesta vehemente a la violencia y represión ejercida por la institucionalidad, aunque —cabe decir—continuamos en el ejercicio de *pensar-trabajar-con-ellas* para asumir compromisos de transformación social desde la academia.

Una vez comprendido el posicionamiento desde las TONC, es necesario volver al concepto de *organización* como un verbo. La palabra *organización*, que viene del griego *organon*, que significa ‘herramienta’ o ‘instrumento’ (Morgan, 2006), desde el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2022) figurativamente tiene cuatro acepciones:

1. Acción y efecto de organizar u organizarse.
2. Disposición de los órganos de la vida o manera de estar organizado el cuerpo animal o vegetal.

¹³ Existen diferentes tipos de organización. La más clásica tipología enfatiza en la inyección y funcionamiento por capitales, y diferencia el mundo de las organizaciones con y sin ánimo de lucro que, desde Jo-Hatch y Cunliffe (1997), se distinguen por su intención de obtener beneficios económicos privados y la necesidad de obtener transformación social, respectivamente. Entonces, la acción social emerge en las organizaciones sin ánimo de lucro, se acentúa en un sentir particular que caóticamente se organiza por fuera de los intereses y objetivos de maximizar dinero e invisibilizar las diferencias entre los actores de la sociedad; sin embargo, este no es el caso de las organizaciones de lucha social del estallido social.

3. Asociación de personas reguladas por un conjunto de normas en función de determinar los fines.
4. Disposición, arreglo, orden.

Las acepciones 1, 3 y 4 ayudan a entender el reto que exige pensar y comprender la emergencia de las organizaciones de lucha social en protestas en la ciudad de Santiago de Cali en el 2021.

En el paro se encontraron organizaciones de lucha social con experiencia tales como sindicatos de derechos humanos, estudiantes universitarios, la Minga Indígena, entre otras. Fue el vientre de un furor de descontentos y vergüenzas que llenó la ciudad, y sobrepasó su significancia de protesta; en un abrir y cerrar de ojos, la ciudad se fue llenando de puntos de resistencia nunca vistos en la región de la caña de azúcar¹⁴, la salsa y la rumba¹⁵. El estallido desafió a los sumisos; los que no tenían nada que perder se expusieron en primeras líneas llenas de escudos artesanales y soportados por unas “organizaciones” sin nombre, sin rostro, sin activos fijos.

El paro dio vida a organizaciones sin recursos, sin planeación; sin el safari a la estrategia propuesta por Mintzberg et al. (1999); sin el sentido directivo de la toma de decisiones y la racionalidad humana que planteó Simon (1947); sin la selección de personal altamente gerencial y, por supuesto, sin aseguradoras de riesgo laboral. Los puntos de resistencia (tanto en 2020 como en 2021) lactaron organizaciones sin experiencia y armadas de sentimientos de ira y vergüenza (figura 2).

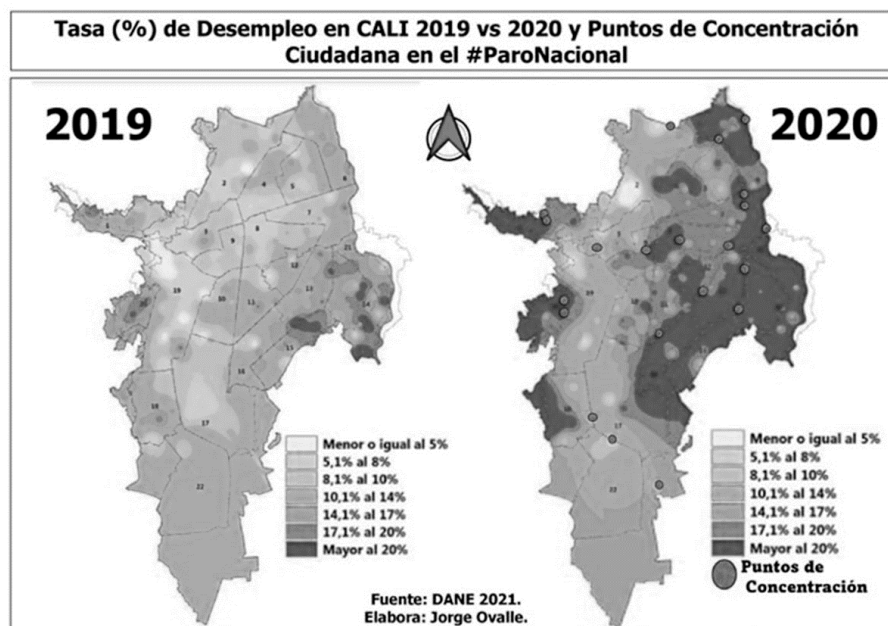


Figura 2. Puntos de resistencia en el 2020 cotejado con datos de desempleo. Fuente: Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa (2021).

Por ejemplo, *La olla rodante* procuró la colecta y preparación de los alimentos que consumirían los integrantes de las manifestaciones, y que fueron pasando de ser productoras de alimentos a fuentes de cuidado porque entendieron que los protestantes podrían ser envenenados por quienes los reprimían o les

¹⁴ Planta o fruto agrícola cuyo tallo se procesa para producción de azúcar.

¹⁵ La salsa es un género musical que hace parte del patrimonio cultural inmaterial de la ciudad de Cali (Colombia); la rumba es un término que se usa para describir el estado de ánimo positivo, derivado de bailar salsa, de un grupo de personas.

estigmatizaban; *Unión Nacional de Resistencias Cali* se alzó como una organización macro que reunió integrantes de más de diez¹⁶ puntos de resistencia de Cali, quienes se sentaron en la mesa de diálogo con la administración pública de la ciudad.

Las organizaciones nacientes se constituían por personas mayores, jóvenes, solteros, sin educación formal, divorciados, trabajadores informales y formales, estudiantes de diferentes grados de escolaridad, integrantes de la comunidad LGBTQ+. Siendo todas de sectores barriales, se unían en un actuar con procesos emergentes del acontecer del día y de la noche; se sumaban a una labor (trabajo), pero no exigían ni manuales de procedimientos, ni remuneración para alinearse en la búsqueda de dejar de ser ninguneados. Lo que hacían lo justificaban porque se sentían parte del olvido institucional. Se fortalecieron porque poco a poco sintieron el apoyo de organizaciones sin ánimo de lucro y del pueblo de a pie, quienes entendían su malestar y se solidarizaban con su lucha. Los conatos de organización que iban surgiendo en el día a día se nutrían de una ciudadanía incrédula frente a la institucionalidad (figura 3).



Figura 3. Actividad musical en Puerto Resistencia. Fuente: foto de Alejandra Tovar, junio de 2021.

En el golpe a golpe de las protestas, se entendía la necesidad de luchar por mejorar las condiciones de vida de ellos y de las siguientes generaciones. En esas organizaciones los estados de cuentas eran los básicos de partida simple y tributaban reconocimiento social. Sus integrantes se fortalecían con los contenidos de las páginas web —*de facto* les sirvieron de apoyo y de grito al mundo—. Ciertamente, algunas de las organizaciones estudiadas dicen que se volatilizaron en el estallido; otras sobreviven sin rostro y murmuran su accionar sin nombre. Hablaron para el proyecto marco de esta reflexión, pero no dieron nombre alguno

¹⁶ Los puntos de resistencia modificaron los nombres de algunos sectores de la ciudad, procurando su resignificación y un simbolismo de Cali como capital de la resistencia. Entre los puntos de resistencia con más brotes de beligerancia podemos citar los siguientes: Puerto Resistencia (antes Puerto Rellena), Loma de la Dignidad (antes Loma de la Cruz), Puente de las Mil Luchas (antes Puente de los Mil Días), Resistencia La Luna (antes sector La Luna), Paso del Aguante (antes Paso del Comercio), Apocalipso (antes solo era el barrio Calipso), Puerto Madera (antes Las Maderas), Siloé Glorieta de la Lucha (antes Glorieta de Siloé), Nuevo Latir, Unirresistencia, Meléndez, Portada al mar, La 70, Sameco, entre otros.

buscando mantener la seguridad de sus integrantes, pues han sido perseguidos por la Policía y la Fiscalía, por grupos al margen de la ley, y por la “gente de bien”¹⁷. Cabe anotar que la persecución no se daba en el contexto de la seguridad física, sino también de seguridad laboral; muchos de ellos fueron despedidos de sus empleos por sospecha de participar en la protesta social.

Entre los protestantes, los nombres seguidos de apellidos con los que fueron registrados ante la Iglesia y el Estado, así como los diplomas, no son importantes para el reconocimiento social y la identidad: lo que es importante es cómo quisieron llamarse —por ejemplo, “47”, que lo único que significa, en este contexto, es la protección para evitar la persecución del Estado—. Pero mientras ellos buscaban ese escape identitario, fueron estigmatizados por los medios de comunicación como vándalos. Sin embargo, su historia de vida marcaba el quehacer dentro de las organizaciones emergentes: operarios, albañiles, estudiantes, soldadores, carpinteros, madres y cualquier cantidad de profesiones, ocupaciones o roles sociales terminaron por poner a disposición su aprendizaje y experiencia en el existir para el quehacer diario... para la lucha social.

Nuestras observaciones en el cotidiano nos dejaron encontrar que habían algunas de estas organizaciones que tenían elaborada una crítica fuerte a la academia, y tenían por costumbre gritar con vehemencia: “¡No quiero ser participante en tu investigación!”; prefirieron no prestarse para el juego del *investigar-sobre*¹⁸, son conscientes de una vieja manía de algunos investigadores sociales que les abordan con actitudes respetuosas y un lenguaje académico, y cuando les extraen la información que buscan los abandonan sin ni siquiera presentarles los resultados de sus investigaciones. El que lo grita no es un líder, no es un mandamás, ni un supervisor, ni un CEO. Acá el que grita es el que llegó temprano al turno y reemplazó al que estuvo en el tropel¹⁹ de la noche anterior. Desde Misoczky y Flores (2020), ello se describe como horizontalidad, que es la posibilidad de dirigir obedeciendo, lo que no significa ausencia de poder, de participar y decidir cómo debe ser una acción. A propósito de las jornadas de labor, ellos mantuvieron la palabra “turno”, pero no necesariamente fueron rotativos o de ocho horas, y además no hay certeza sobre las “pausas activas”²⁰ que ordenan en salud ocupacional quienes trabajan en recursos humanos. A pesar de todo ello, son organizaciones, son organizaciones de lucha social.

Como tema-problema, se señala que lo visto en la protesta de la ciudad de Cali da vía libre a explorar un (re)pensamiento de la organización como un espacio de reproducción de valores y prácticas de racionalidad y cálculo que permiten que las personas muestren un deseo y una necesidad humana de tener un espacio en lo social. Las TONC podrían ayudar a saltar el obstáculo que surge al entender las organizaciones de lucha social con un basamento de praxis política y no enmarcarse en los preceptos económicos (Misoczky & Flores, 2020). La protesta lleva a pensar cómo y por qué se labran unas organizaciones que emergen desde

¹⁷ Esta categoría social ha de significar algo positivo o negativo, dependiendo de quién la utilice. En su acepción positiva, surgió como una autodenominación de los habitantes de estratos socioeconómicos altos de la ciudad, en su mayoría empresarios, que querían significar una actuación que respeta la ley, la fuerza del Estado y la democracia, quienes se diferenciaban de los manifestantes usando camisetas blancas para representar la paz. La acepción negativa es usada desde los estratos medios y bajos para aludir a un mundo cerrado, lleno de privilegios, de bienestar, e indiferente a las necesidades del resto de la población. La acepción negativa surge porque con ella los simpatizantes e integrantes de las protestas representaban a la élite de la ciudad que les reprime porque goza del privilegio de tener su vida resuelta. Esta categoría social muestra un significado: el político.

¹⁸ *Investigar-sobre* las organizaciones es diferente a *investigar-con* las organizaciones (Moriña, 2017).

¹⁹ Concepto con el que se describe una situación de enfrentamiento en la protesta.

²⁰ Sesiones de movilidad física para que el trabajador evite riesgos de enfermedad laboral, promovidas generalmente por las áreas de recursos humanos o quienes hagan sus veces.

y para la resistencia de una gobernanza estigmatizante y violenta contra los grandes excluidos de los procesos de producción capitalista.

Entonces, ¿qué es una organización de lucha social? Esta es una pregunta que justifica tanto el proyecto como este artículo reflexivo para el número especial de la *Revista Innovar*; se trata de un aporte que anima a seguir pensando en/con/para/por las organizaciones. Las organizaciones que participaron en la investigación son de lucha, porque su dinámica implicó confrontación —en nombre propio, de un modo colectivo y con diferentes grados de cohesión- con la institucionalidad y el establecimiento— (Misoczky & Flores, 2020). Es necesario pensarlas desde varias perspectivas:

1. El ser humano (independiente de su edad, género, elección sexual, etc.), que se compromete con la acción reivindicativa, ya que ese ser humano que protesta puede no hacerlo desde los preconceptos que permiten entender la lógica de permanecer en un espacio sin techo fijo y sin delimitaciones que les posibilitaran el acceso y el control de los espacios.
2. Los procesos de dominación, movimiento y reconocimiento —¿cómo, qué o quién dominó en el día a día de una resistencia que emergió de muchos seres desconectados de las lógicas de reproducción del pensar capitalista?—, existencias de procesos de racionalidad sancionatoria y exaltante del buen ejecutor, del buen planeador y del gran líder de la literatura que se alimenta de la comprensión de lo productivo.
3. Los modos y climas de hacer cooperativamente una serie de procesos de cuidado y de transformación social, que no son tan perceptibles como modos de financiación y de operación que garantizaran unirse y encontrar motivos para permanecer en un grupo.
4. La temporalidad, pues la organización de lucha social no tiene que ser perpetua y en constante crecimiento, sino que puede también entenderse como un proceso organizativo de unas horas, mientras pasa el tropel, sin la ambición de ser escalable más allá del barrio, de la cuadra o de la comuna.

Se trata entonces de una lectura de la organización que es actual; además de ser necesaria, es social y del sur. Se aborda desde las TONC al pensar cómo fue en la práctica la dinámica de organizaciones particulares. Misoczky et al. (2010) afirmaron que “el tema de las organizaciones de resistencia y lucha social ha estado prácticamente ausente de los EO” (p. 17), por lo que el abordaje del tipo de organizaciones visibles en el estallido social en Cali se considera una justificación que aporta a esta área del conocimiento. El trabajo se orienta en la dirección de lo que Misoczky et al. (2010) proponen; se reconoce que “hay un gran extrañamiento en nuestra academia en cuanto al tema de los movimientos sociales, y más aún, en relación con el tema de las luchas anticapitalistas” (p. 17), que son argumentaciones fuertes en la dinámica del estallido social del 2021.

En este sentido, este tipo de organización puede verse como un constructo colectivo que emerge de la insatisfacción y de la emoción reivindicativa, porque las organizaciones de lucha social no planearon estratégicamente sus acciones en el paro, no dibujaron escenarios de prospectiva, no se diversificaron por una metodología MMPI. Estas organizaciones pudieron existir con algún grado de conciencia, por lo menos desde una perspectiva de surgimiento o del tiempo inicial del estallido social de 2021. Ellas crearon —y al

mismo tiempo son— un espacio social que ayuda a que sus actores se alleguen a un medio de escucha y de reconocimiento social para la protección de mínimos para la supervivencia de las siguientes generaciones.

Misoczky et al. (2010, citando a Luxemburgo, 2005) describieron que las organizaciones que se relacionan con luchas sociales tienen continuas modificaciones de las formas organizacionales, de sus formas de hacer; se pueden organizar para cuestiones inmediatas y circunstanciales en un proceso de “elevarse a la conciencia” (p. 17) de su realidad. Por eso, sus dinámicas son inesperadas, y no pueden ser leídas desde las cuestiones posburocráticas contemporáneas. Sus labores van surgiendo en la misma cotidianidad de la lucha y de la exigencia de los momentos (Misoczky et al., 2010); no hay planes estratégicos ahí; no hay una adoración a los muros, o a los reglamentos. Lo que existe entonces es una “importancia de la experiencia” (p. 18).

Misoczky et al. (2010, citando a Deleuze, 2002) enfatizaron en que el orden que se le atribuye a la organización, en su definición convencional, no tiene relación con lo que hacen las organizaciones de lucha social:

[Ellas ostentan] relaciones de velocidad y lentitud, sociabilidad, longitud y latitud, composición en constante recomposición. Organización puede significar organizar en el sentido tradicional de ordenar. ¿Una organización no puede ser desordenada y, así mismo, existir [...]? ¿El organizar se puede referir a producir organizaciones cuyo objetivo es el desempeño y la sobrevivencia apenas temporalmente -mientras persista el motivo de hacerlo [...]? ¿La organización puede significar formas de cooperación, donde lo que importa es el camino, el modo, los medios, no solamente el objetivo final, la meta? (p. 27)

Así, Misoczky et al. (2010) consolidaron una definición para *organización*, relacionada con el organizar: “organizar es producir socialmente modos de cooperación, siempre inestables y en movimiento” (p. 27); estos autores definieron “la organización como medio y aprendizaje para la praxis emancipadora” (p. 33), una concepción que la sitúa dentro de la complejidad social, en fluido permanente que transforma tanto a quienes hacen parte de ella como a ella misma y su entorno.

Una mirada a la organización por fuera de los objetivos de producción y rentabilidad no significa que ella no tenga objetivos en sí misma; por el contrario, este tipo de organización se orienta “por la razón estratégico-crítica para realizar una acción transformadora” (Misoczky et al., 2010, p. 50). Esta forma de asumir la definición de organización en esta investigación supone que la teoría utilizada para comprender una situación social debe ser parte de esa realidad, y no debería forzarla o viceversa. La teoría entonces no podrá pensarse para generalizar, y ha de ser reconstruida continuamente por esas especificidades de ese lugar particular (Taleb, 2005). La teoría no se estampa en una realidad social como si fuera serigrafía (con la figura preformada en una malla encima de una camiseta [figura 4]). Las lógicas del *investigar-sobre* y el *investigar-con* son perspectivas diferentes: en la primera, hay un ejercicio de poder jerárquico; en la segunda, la relación es horizontal, y procura *estar-con* los diferentes grupos, organizaciones, situaciones, fenómenos que la academia estudia (Moriña, 2017). Comprender las organizaciones de lucha social del estallido social se encuentra en la segunda visión.



Figura 4. Estampado de camiseta en serigrafía, una de las prácticas de autosustento en el estallido social en Cali. Fuente: foto de Diana Cifuentes, 19 de mayo de 2021.

A partir de lo anterior, fue posible reconocer que los diferentes grupos y movimientos sociales que surgieron durante este periodo se organizaron para una lucha que tuvo la vida como un criterio de verdad (Dussel, 2001, citado por Misoczky et al., 2010). Se logra observar que en estas organizaciones surgen los cuatro ejes que Misoczky y Flores (2020) propusieron para comprender las luchas: i) *una espontaneidad* que tiende a organización, en la que las emociones hacen parte de su surgimiento y, horas o días después, dejan de ser percibidas y proyectadas de esa forma, para ser visualizadas como organización, es decir, la temporalidad también hace parte de aquella relación dialéctica; ii) *una autonomía* que convoca de urgencia a organización, pues la autonomía por sí sola no es posible como lucha contra la opresión, sino que precisa llevarse a cabo desde lógicas de unión con otro, mostrando el anverso de la situación para que quienes coincidan se adhieran a la lucha; iii) *una horizontalidad* que llama a la comunidad; y iv) *una ocupación del espacio público* que mostró que “el poder de la calle tiene la fuerza de sacudir las sociedades, o al menos de producir o revelar una crisis institucional. Es un poder eficaz, aunque transitorio” (Misoczky & Flórez, 2020, pp. 39-40). En el estallido social se observó la toma de puntos particulares de la ciudad en los que existe olvido estatal.

En el contexto del estallido social en Cali, el sentido estuvo no solo en la acción reivindicativa, sino en la utopía de la transformación de la realidad, lo que se convierte en un objetivo crítico de las formas de pensar la emergencia y la proyección de la existencia de un concepto como *organización* que no puede estancarse en las arenas movedizas del quehacer capitalista que se supone objetivo y controlable. Las organizaciones de resistencia en/para la lucha social no nacen como una empresa con ánimo de lucro; tampoco de servicio sin ánimos de lucro. El estallido puede verse como un volcán que tiene y forja organizaciones de sentir-pensar en lo político. Por esa razón, las teorías de la organización y los estudios organizacionales no pueden verse

al seno de una administración ortodoxa y neutral, en la cual los sujetos son solo instrumentos o piezas que pueden ser reemplazados por artefactos o tecnologías.

La investigación de fenómenos de protesta requiere de una reconceptualización y un repensamiento constante que derrumbe lógicas que amurallan el pensar de los hombres que, estando sin recursos y seguridad social, apuestan por laburar en colectivos que se legitiman mostrando no solo su dolor, sino su capacidad de hacer posible que el entumecido hipercapitalismo sienta que detrás de sus castillos hay seres humanos que, como la herrumbre, pueden demoler las bases de sus caparzones. Adoptando esta perspectiva, es posible y necesario producir geográficamente investigación localizada y socialmente relevante que se dedique a comprender la realidad para transformarla (Fals-Borda, 2009).

CONCLUSIONES



Figura 5. Monumento a la Resistencia. Fuente: foto de Alejandra Tovar, Puerto Resistencia, junio de 2021.

El contexto de las movilizaciones sociales en lo corrido del siglo XXI en Colombia se caracteriza por el agotamiento del sistema democrático, la emergencia de economías rentísticas y criminales, y un acelerado proceso de exclusión y desigualdad social. En ese marco, los movimientos sociales, las acciones colectivas y las protestas populares (especialmente en las ciudades) han mostrado un alto poder de convocatoria y presión social hacia los gobernantes y la variedad de capitalismo construido, evidenciando incapacidad,

ilegitimidad y escasa eficacia por parte de la institucionalidad para atender y persuadir a la ciudadanía sobre las bondades de la mediación y negociación en la construcción de agendas, planes y políticas públicas gubernamentales.

De esa trama compleja y cambiante, se reconoce que las organizaciones de lucha social no se encuentran prefijadas y estáticas; más bien, muestran cierto dinamismo y mixtura en su génesis y evolución que emerge del contexto. Lo anterior no quiere decir que este artículo pretenda ser precursor de una nueva reconceptualización de la organización, sino que simplemente avanzamos en búsqueda de entender los imaginarios, los procesos, los fines y los intereses de las personas que se encontraron para expresar y hacer funcionar un sentir colectivo que los unió y los puso en la tarea consciente o inconsciente de montar una organización para que su voz se escuchara en medio de la desatención de las instituciones del Estado que en el papel debió respetarles y dignificarles.

En este sentido, la necesidad de pensar que las organizaciones de lucha social son fundadoras de un *saber-hacer* que nocionalmente busque alzar la voz y fomentar la resistencia frente a unos “líderes”. Centrados en los ideales del mercado, estos van dejando a cientos y miles de personas en el pozo de los inservibles, discriminados y sacrificables. En la protesta emerge un actor que no puede limitarse al llamado y enjuiciamiento de los prejuicios y las sanciones que le definen y delimitan como vándalo.

La necesidad humana insatisfecha puede considerarse como un motor de creación de organizaciones que, desde el sentipensar, toma decisiones en busca de reconocimiento y creación de espacios de producción ninguneados por estar alejados de las prácticas de búsqueda de interés maximalista. Esta es la razón fundamental por la que todo análisis que tiene a estas organizaciones como objeto de estudio se sale del campo de la teoría de la organización convencional, y a través de la praxis cotidiana de ellas en su contexto (geográfico, histórico-político) reclama espacios donde la academia contribuya ideológicamente a la transformación social.

También es necesario darle un lugar central a la organización como concepto, que permite que la comunidad pueda acceder a una institucionalidad que abarca hoy todas las esferas de la vida misma: salud, educación, trabajo, transporte, etc. La organización permite que el ciudadano pueda, al menos, tener la esperanza de acceder a algunos derechos que supuestamente están adquiridos; es la organización de la comunidad lo que permite que los excluidos no se sientan así; es este concepto el que permite resignificar lo que somos o queremos ser en comunidad. Es necesario decir que esto no es una novedad: la construcción histórica del *Homo sapiens* así lo muestra, pues desde el fuego y el sedentarismo hasta el estallido social se demuestra la necesidad de relacionarnos y organizarnos en grupo para *ser*.

La importancia de este tipo de reflexiones se relaciona con la comprensión de realidades del cotidiano desde aproximaciones teóricas y conceptuales que escapan a la teoría de la organización convencional. Una organización de lucha social no funciona desde una lógica de ganancias económicas en el sistema productivo, como lo afirmó Misoczky et al. (2010), sino que es un medio para gestar transformaciones sociales; por lo tanto, su ética genera lógicas comunitarias, sociales y políticas desde grupos que se reconocen combatiendo las injusticias sociales.

Esta lógica epistemológica puede enriquecer el campo de las teorías de la organización no convencionales, un campo que permite pensar un objeto de estudio que no puede limitarse a preconceptos

hegemónicos, en donde los hombres obedecen y siguen siempre a superhombres que dan todo por la maximización de la riqueza. Las TONC trascienden la empresa capitalista y su racionalidad instrumental que ha reificado y erosionado el sueño de las dignidades humanas. Dentro de esta actitud científica, también habrá que situarse desde el nivel de la crítica y el sentido de la transformación social.

Este artículo permite entrar en la discusión sobre pensar los estudios organizacionales desde los objetos de estudios, no solo como elementos creados en situaciones de coyuntura que responden a las dinámicas sociales e institucionales de un momento, sino como realidades que hacen temblar los cimientos de la teoría hegemónica. Es bajo la anterior premisa donde las organizaciones de lucha social trascienden las visiones funcionalistas de la organización, pues no son solo sujetos de una crítica insulsa –o genérica–, sino las que terminan construyendo situaciones de realidad tan complejas que exceden el alcance de lo académico y se erigen como agentes determinantes de transformación.

RECONOCIMIENTOS

Agradecemos por este número especial a los editores de la Revista Innovar y a los editores invitados que, con sus lecturas, apoyaron el tejido de un artículo con rigor científico y exhortaron a seguir construyendo pensamientos desde el Sur. La autora y autores de este artículo reconocen que las organizaciones de lucha social son eso que te deja ser; reconocemos el esfuerzo y los ideales de quienes cayeron en la confrontación, y que hoy ya no están con nosotros... aún son recordados por sus comunidades y familias esperando que llegue la justicia. Hicieron y hacen parte de ese momento histórico de la ciudad de Cali. *In memoriam*.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERÉS

Los autores no manifiestan conflictos de interés institucionales ni personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26-43.
<https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89408>
- Alfonso, R. (2018). La insurgencia y el movimiento social en el macizo colombiano: la década de 1990. *Ciudad Paz-ando*, 11(2), 29-40. <https://doi.org/10.14483/2422278X.13061>
- Alonso, L. E., & Fernández-Rodríguez, C. J. (2006). El imaginario managerial: El discurso de la fluidez en la sociedad económica. *Política y Sociedad*, 43(2), 127-151.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606220127A>
- Álvarez, A. A. (2022). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social E Intervención Social*, 33. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11864>
- Amador, J. C., & Muñoz, G. (2021). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y

- conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-28. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4588>
- Antunes, R. (1995). *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Cortez Editora.
- Archila, M. (2018). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia*. CINEP.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Paidós.
- Arpad, T. (2017). Strengthening civil society beyond the 'assistance-for-democratization' era. Lessons from Romania. *Romanian Journal of Political Sciences*, 17(2), 41-59. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=707796>
- Azuero, Q. A. (2023). *El paro como teoría. Historia del presente y del estallido en Colombia*. Herder Editorial.
- Barnard, Ch. (1938). *The functions of the executive*. Harvard university Press.
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2015). *Ceguera moral: la pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Paidós.
- Burger, V., Santibañez, C., Sepulveda, K., Urbina, C., & López, V. (2021). Experiencias de participación estudiantil en contextos de crisis desde una perspectiva intercultural. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 57, e1290. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-002](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-002)
- Castillo, L. C. (2021). Arde Cali, sucursal del cielo y capital mundial de la salsa. En CIDSE (Ed.), *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia* (pp. 97-126). CIDSE. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/20336?show=full>
- Chanlat, A., & Dufour, M. (1985). *La rupture entre l'entreprise et les hommes. Le point de vue des sciences de la vie*. Éditions d'Organisation
- Chanlat, J. F. (1997). *L'Individu dans l'organisation, les dimensions oubliées*. Éditions Eska.
- Cruz Hoyos, S. (2021, junio 13). Así fue como el vandalismo quebró a Cali, una ciudad que se levanta de las cenizas. *El País*. <https://www.elpais.com.co/cali/asi-fue-como-el-vandalismo-quebro-a-una-ciudad-que-se-levanta-de-las-cenizas.html>
- Dávila, C. (2001). *Teorías organizacionales y administración: enfoque crítico*. McGraw-Hill Interamericana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Pobreza Multidimensional Resultados*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>
- Ehrnström-Fuentes, M. (2019). Confronting extractivism—the role of local struggles in the (un)making of place. *Critical perspectives on international business*, 18(1), 50-73. <https://doi.org/10.1108/cpoib-01-2018-0016>
- Fals-Borda, O. *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO.
- Fayol, H. (1987). *Administración industrial y general*. El Ateneo.
- Fernández, P. D., Martí, I., & Farchi, T. (2017). Mundane and Everyday Politics for and from the neighborhood. *Organization Studies*, 38(2), 201-223. <https://doi.org/10.1177/0170840616670438>
- Ferrada, M. (2021). Estallido social en Chile y procesos de patrimonialización: un paradigma de resignificación de las memorias. *Arquitecturas del sur*, 39(59), 44-67. <https://doi.org/10.22320/07196466.2021.39.059.03>
- Fotaki, M., & Daskalaki, M. (2021). Politicizing the body in the anti-mining protest in Greece. *Organization Studies*, 42(8), 1265-1290. <https://doi.org/10.1177/0170840619882955>
- Garay, J., & Espitia, J. (2019). *Dinámica de las desigualdades sociales en Colombia. Entorno a la economía*

- política en los ámbitos socio- económico, tributario y territorial. Ediciones Desde Abajo.
- García, M., & Fernández, C. (2021). Democracia deliberativa y movimientos juveniles contemporáneos. *Espiral*, 28(81), 151-186. <http://dx.doi.org/10.32870/ees.v28i81.7147>
- Garrido, C. (2020). Élite y revuelta popular en Chile: interpretaciones de la desigualdad. *Encrucijada Americana*, 12(1), 20,38. <https://doi.org/10.53689/ea.v12i1.157>
- Grueso, D., Castro, Á., Rueda, E., & Tobar, L. (2022). *Pensar en marcha: Filosofía y protesta social en Colombia*. CLACSO.
- Guerra, E. (2018). Demands, identities and repertoire of protest: an analysis of the Mexican cannabis movement. *Drugs and Alcohol Today*, 18(2), 108-116. <https://doi.org/10.1108/DAT-12-2017-0064>
- Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa. (2021, mayo 31). ¿Por qué Cali es la sucursal de la protesta? Más allá de los lugares comunes. *Periódico UNAL*. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/por-que-cali-es-la-sucursal-de-la-protesta-mas-alla-de-los-lugares-comunes/>
- Hernández-Pérez, M., & Castiblanco-Moreno, S. E. (2021). 30 años de idas y venidas, vueltas y revueltas en la relación Estado-ciudadanía en Colombia. *Catálogo Editorial*, 1(25), 103-126. <https://doi.org/10.15765/poli.v1i025.2719>
- Ibarra-Colado, E. (1999). Los saberes sobre la organización: etapas, enfoques y dilemas. En C. A. Castillo Mendoza (Coord.), *Economía, organización, y trabajo: un enfoque sociológico* (pp. 95-154). Pirámide https://www.u-cursos.cl/medicina/2007/1/MSALPU35/1/material_docente/bajar?id_material=126266
- Jaramillo, J., Parrado, É. P. P., & Mosquera, D. C. (2020). El paro cívico de 2017 en Buenaventura, Colombia. Protesta social y transformación del poder político. *Análisis Político*, 33(98), 136-166. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89414>
- Jo-Hatch, M., & Cunliffe, A. (1997). *Organization theory. Modern, symbolic, and postmodern perspectives*. Oxford University Press.
- Kasparian, D. (2020). Cooperativismo, políticas públicas y organizaciones sociales: Conflictividad en cooperativas promovidas por el Estado en Argentina. *Psicoperspectivas*, 19(2), 1-13. <http://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol19-Issue2-fulltext-1952>
- Leal, G. (2022). Movimientos sociales y Estado colombiano: una relación conflictiva. *Revista Nuestramérica*, 10(19), e6012828. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6012828>
- López, F. (2018). Una aproximación al pensamiento crítico en el pensamiento administrativo. En W Araque (Ed.), *Administración y pensamiento social* (pp. 103-121). Corporación Editora Nacional.
- McGregor, D. (1994). *El lado humano de las organizaciones*. McGraw-Hill Interamericana.
- Méda, D. (1995). Trabajo ¿vínculo social? En D. Méda (Ed.), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción* (pp. 135-157). Gedisa editorial.
- Mintzberg, H., Ahlstrand, B., & Lampel, J. (1999). *Safari a la estrategia. Una visita guiada a la jungla del management estratégico*. Gránica.
- Misoczky, M. C., Kruter, R., & Moraes, J. (2010). *Organização y práxis libertadora*. Dacasa Editora.
- Misoczky, M. C. (2017). De las mutaciones funcionales a las posibilidades de una crítica ontológica. En G. Ramírez-Martínez & D. González-Miranda (Eds.), *Tratado de estudios organizacionales. Volumen 1. Teorización sobre el campo* (pp. 91-110). Universidad EAFIT, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas.
- Misoczky, M. M., & Flores, R. (2020). From practice to theory: reflections on the organization of social movements and popular struggles. *Read Revista eletrônica de administração*, 26(1), 18-48.

- <http://dx.doi.org/10.1590/1413-2311.277.92288>
- Morgan, G. (2006). *Images of Organization* (updated ed.). Sage Publication, Inc.
- Moriña, A. (2017). Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa. Narcea.
- Munir, L. (2021). Gender roles in Nigeria's non-violent oil resistance movement. *Canadian Journal of African Studies*, 55(1), 79-97. <https://doi.org/10.1080/00083968.2020.1718512>
- Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía en Colombia [OACEP]. (2018). *Movilizaciones*. Boletín N.º 6. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/17891/1301-bolet%C3%ADn-oacep-no-06.pdf?sequence=1>
- Real Academia Española. (2022). *Organización*. Diccionario de la Lengua Española. Recuperado en 10 de noviembre de 2022, de <https://dle.rae.es/organizaci%C3%B3n>
- Reinecke, J. (2018). Social Movements and Prefigurative Organizing: Confronting entrenched inequalities in Occupy London. *Organization Studies*, 39(9), 1299-1321. <https://doi.org/10.1177/01708406187598>
- Riffo-Pavón, I., Basulto, O., & Segovia, P. (2021). El Estallido Social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(243), 345-368. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.78095>
- Rojas, W. (2021). A propósito del vándalo. <https://administracion.univalle.edu.co/noticias/item/521-a-proposito-del-vandalo>
- Rojek C. (2014). Leaderless Organization, World Historical Events and Their Contradictions: The 'Burning Man City' Case. *Cultural Sociology*, 8(3), 351-364. <https://doi.org/10.1177/1749975513511344>
- Salinas, J., Castellví, J., & Camus, P. (2020). ¡Chile despertó! Una investigación-acción en formación ciudadana de futuros docentes durante el estallido social. *Sophia Austral*, 26, 325-347. <http://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopiaaustral/article/view/363>
- Sánchez-Alfaro, A., Guarnizo-Herreño, C., & Marín, D. (2021). Movilización social y retos para la universidad en la Colombia del siglo XXI. *Acta Odontológica Colombiana*, 11(2), 7-9. <https://doi.org/10.15446/aoc.v11n2.97755>
- Simon, H. (1947). *Administrative Behaviour: A Study of Decision-Making Processes in Administrative Organizations*. Collier-Macmillan Limited
- Taleb, N. (2005). *El Cisne Negro. El impacto de lo altamente improbable*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Tapia de la Fuente, M. B. (2022). Asamblea Nueva Vulva: prácticas de producción de lo común durante el Estallido Social chileno. *Reflexiones*, 101(1), 1-12. <http://dx.doi.org/10.15517/rr.v10i1.43957>
- Taylor, F. W. (2022). *Principios de la administración científica*. Mislibrosencastellano.
- Torres, I, & López-Cevallos, D. (2021). In the name of COVID-19: legitimizing the exclusion of community participation in Ecuador's health policy. *Health Promot*, 36(5), 1324-1333. <https://doi.org/10.1093/heapro/daaa139>
- Vanegas, G. (2021). *La saga del narcotráfico en Cali 1950*. Universidad del Valle.
- Velasco, J. J. (2022). Aproximación a los recursos recreativos de la protesta durante el estallido social en Cali. *Educación y Ciudad*, 42, 29-46. <https://doi.org/10.36737/01230425.n42.2022.2673>
- Zhang, Y., Bradtke, M., & Halvey, M (2020). Anxiety and Ambivalence: NGO-Activist Partnership in China's Environmental Protests, 2007-2016. *Voluntas*, 31, 779-792. <https://doi.org/10.1007/s11266-020-00237-2>